

Acto de graduación Facultad de Enfermería – Universidad de Navarra

30 de mayo 2025

Promoción de grado LVXIII

Discurso de Jorge García y Carlota Novales:
delegado y subdelegada de la promoción

Ilustre decana,

Madrina de promoción,

Claustro de profesores,

Equipo de secretaría,

Queridos compañeros, familiares y amigos:

Muchas gracias por acompañarnos hoy en este momento tan especial.

Este es un día cargado de emociones. Un día para celebrar lo que hemos logrado juntos, para recordar el camino andado y abrirnos con ilusión a todo lo que aún está por llegar.

La verdad, nunca imaginé que este día llegaría tan rápido. Puede que algunos no recordéis con claridad nuestro primer día en la Universidad, pero yo, lo tengo grabado como si hubiese sido ayer. Era una mañana de principios de septiembre de 2021 —sí, allá por el 2021—. Pamplona, como no podía ser de otra forma, nos dio la bienvenida con un cielo nublado y lluvia intensa. El clima perfecto para acompañar el torbellino de emociones que todos llevábamos por dentro.

Allí estábamos, un grupo de jóvenes nerviosos, expectantes y un poco desorientados, intentando ubicarnos en aquel edificio que, sin saberlo aún, se convertiría en nuestro segundo hogar, o incluso el primero para muchos de nosotros: el Hexágono.

En aquel momento, nos enfrentábamos a un mar de incertidumbres: adaptarnos a un entorno completamente nuevo, afrontar asignaturas desconocidas, construir nuevas amistades... En definitiva, nuestras vidas estaban dando un giro de 180 grados.

Y, sin embargo, aquí estamos hoy, 4 años después, con una mezcla de orgullo y nostalgia, recordando con cariño aquel primer día en el que todo comenzó. Aquel día, en el que, sin conocernos del todo, ya compartíamos algo muy profundo: la misma vocación, la misma inquietud por servir a los demás, ese mismo deseo de acompañar a quienes más lo

necesitan. Hoy echamos la mirada hacia atrás para revivir ese camino que, paso a paso, hemos recorrido juntos en la facultad y que nos ha llevado a ser quienes somos ahora.

Durante estos cuatro años hemos recorrido un camino intenso y transformador. Empezamos primero en plena pandemia con clases online, mascarillas, distancias de seguridad y la división en grupos “alpha” y “beta”. Las temidas Anatomía, Fisiología y Bioquímica nos dieron la bienvenida con un buen golpe de realidad. Sin embargo, esto no duró mucho, ya que en el segundo cuatrimestre pudimos juntarnos como una sola clase y empezar a construir los lazos que seguirían fortaleciéndose en el siguiente curso. En este segundo año nos dimos cuenta de que esto “no era ningún juego”. Llegaron las primeras prácticas, los nervios y la ilusión de ponerse el uniforme por primera vez y de encontrarse cara a cara con un paciente real. Y, por si fuera poco, nos esperaban asignaturas como Farmacología y Microbiología, que nos tuvieron en vela más de una noche. A pesar del ritmo intenso, compaginando clases, prácticas e incluso algunos trabajos... supimos mantenernos a flote, sosteniéndonos los unos a los otros. Pero nada de esto impidió que lo disfrutáramos al máximo con nuestro inolvidable Paso de Ecuador, donde no faltaron cánticos pamplonicas, brindis interminables y alguna que otra voz demasiado afinada a medianoche. ¡Qué lejos lo vemos ahora!

Tercero, nos dio un pequeño respiro... o al menos eso pensábamos. Las prácticas se intensificaron, empezamos a desenvolvernos con mayor soltura y por fin, a sentirnos un poco más “enfermeros”. Y como broche, llegó el famoso ECOE: con sus improvisaciones, sprints a contrarreloj y esos pitidos de silbato que aún resuenan en nuestras cabezas. Lo superamos, y hasta conseguimos reírnos de lo que en su momento parecía imposible. Y casi sin darnos cuenta, en un abrir y cerrar de ojos, nos encontramos aquí, después de superar el último curso. El TFG, que al principio podía llegar a intimidarnos, nos retó a confiar en todo lo que ya éramos capaces de hacer y saber. Además, aunque el famoso plan de sidrería quedó en el aire, sí hemos podido compartir momentos inolvidables, como la celebración del Día de la Patrona, los 70 años de nuestra facultad y, cómo no, el viaje a Cancún que muchos tuvimos la suerte de vivir juntos. Son esos pequeños grandes recuerdos los que nos han acompañado hasta el final.

Y ahora, querida promoción, echemos una mirada a nuestro alrededor. No vemos solo compañeros, vemos un grupo que ha crecido unido, que ha aprendido a cuidarse y a cuidar, que ha compartido silencios en prácticas, lágrimas, risas y guardias interminables.

Y sí, lo que un día fue solo un sueño, hoy es una realidad: por fin, nos hemos convertido en enfermeras y enfermeros.

Entonces, nos preguntamos... ¿Qué es lo que realmente nos llevamos de estos años? Porque más allá de los conocimientos técnicos, canalizar vías, hacer una RCP o interpretar un ECG; lo que de verdad nos ha marcado, ha sido descubrir qué significa cuidar desde la ciencia y el corazón. Aquí hemos entendido que, en esta profesión, los detalles nunca son pequeños: una palabra, un gesto, un silencio o una presencia oportuna pueden cambiar el día, o incluso la vida, a una persona. Cuidar es, muchas veces, atender lo invisible, lo que no se mide, pero se siente profundamente.

Como nos enseñó el fundador de nuestra Universidad, San Josemaría Escrivá, en aquella homilía pronunciada en este mismo campus hace más de 50 años: "Realizad vuestro trabajo con perfección, poned amor en las cosas pequeñas de la jornada habitual, descubriendo ese algo divino que en los detalles se esconde". Y así hemos aprendido a cuidar: mirando a los ojos, deteniéndonos, viendo en cada paciente no un número de habitación, sino una historia, una familia, una oportunidad de cuidar con respeto, cariño y dignidad.

También hemos comprendido que no caminamos solos. Esta profesión se construye en equipo, hombro con hombro, con nuestros compañeros, con los pacientes y con sus familias. Y quién sabe... quizá algún día nos crucemos en los pasillos de un hospital cualquiera, y en ese instante recordemos que esto lo empezamos juntos.

Cada paciente que hemos acompañado ha sido un maestro que, desde su vulnerabilidad, nos ha enseñado a ser mejores personas y profesionales. Porque esta vocación no termina con un título. No acaba aquí. Se vive, se cultiva y se renueva día a día, dejándonos tocar por la realidad del otro. Porque cada paciente traerá consigo una nueva lección, una oportunidad de entrega, una historia que merecerá ser escuchada. Y ahí estaremos nosotros, con todo lo que hemos aprendido... y con la humildad de saber que aún nos queda mucho por recorrer.

Como bien nos recuerda la enfermera Patricia Benner en su modelo "From Novice to Expert", aún no somos expertos, pero hemos comenzado el camino con ilusión, respeto y compromiso. Porque la competencia profesional no se adquiere de golpe, ni se aprende solo en los libros: se construye en la práctica, en el contacto humano, en la experiencia compartida, y en cada situación que nos exige pensar, sentir y actuar con criterio y

humanidad. Hoy iniciamos nuestra trayectoria que iremos forjando día a día con 3 herramientas imprescindibles: nuestras manos, nuestra mirada y nuestro corazón, puestos al servicio de quienes más nos necesitan.

Queremos aprovechar este momento para dar las gracias a todos los que han sido fundamentales en este recorrido, empezando por nuestros profesores. Gracias por vuestra dedicación, paciencia y por creer en nosotros, incluso cuando nosotros mismos dudábamos. Nos habéis guiado y exigido, mostrándonos que la excelencia en el cuidado implica siempre dar lo mejor, sin conformarnos nunca con lo mínimo y preguntándonos siempre por los “por qué”. Gracias también por despertarnos el espíritu crítico, por enseñarnos a basarnos en la evidencia, a buscar, cuestionar e investigar para ofrecer una atención fundamentada y de calidad. Agradecemos de manera especial a las enfermeras de referencia que nos han acompañado en las prácticas clínicas, siendo un ejemplo vivo de esta profesión.

Tampoco podemos olvidar a quienes, desde la discreción, han hecho que nuestra experiencia fuera posible. Gracias al personal administrativo, de limpieza, mantenimiento, al equipo de coordinación de prácticas, así como quienes trabajan en la cafetería, reprografía o la biblioteca. También a los bedeles, que cada día nos han recibido con una sonrisa, incluso cuando nos olvidábamos la tarjeta, una y otra vez. Y, por supuesto, al equipo de capellanía, en especial a Don Ignacio y Don Álex, y a todas las personas que, con profesionalidad y dedicación, sostienen esta universidad con su trabajo silencioso y constante.

Un recuerdo muy especial para aquellos que hoy no están físicamente con nosotros, pero que han dejado una huella imborrable en nuestra historia. Hoy es el día en el que se cumplen muchas de nuestras promesas, y también para recordarlos con una mezcla de tristeza, pero sobre todo con alegría y gratitud.

Y, por supuesto, no podíamos terminar sin dar las gracias a quienes han sido nuestro mayor pilar desde que decidimos estudiar Enfermería en esta universidad: nuestros padres. Gracias, papá. Gracias, mamá. Gracias por el esfuerzo que ha supuesto estudiar estos cuatro años en esta universidad, por habernos dejado volar a muchos de nosotros lejos de casa y por ser un apoyo incondicional en cada momento de esta aventura. Porque, admitámoslo: ¡vosotros también os habéis sacado la carrera con nosotros! Habéis aguantado nuestros agobios antes del ECOE, los “no sirvo para esto”..., los “no puedo

más”..., e incluso, las eternas batallas contra los famosos Adulto 1, 2, 3 ... y ya sabéis que podríamos seguir enumerando muchos más. Y ahí estabais... con una llamada, un “ya queda menos”, un táper bien cargado, o simplemente un abrazo que lo curaba todo. Gracias por apostar por nuestra formación, no solo académica, sino sobre todo humana. Porque en la sombra, día tras día, nos habéis enseñado, con vuestro ejemplo, que cuidar de verdad empieza en casa.

Hoy no solo cerramos una etapa, sino que abrimos un capítulo lleno de retos y oportunidades. Que nunca olvidemos que, más allá de la teoría y la técnica, lo que realmente marca la diferencia es el corazón con el que cuidamos. Como dijo Florence Nightingale, "cuidar no es solo una profesión, es un compromiso con la humanidad". Es un privilegio que nos permite tocar vidas de una manera única, dejando una huella imborrable en cada persona que confía en nosotros.

Por eso, promoción 68, salgamos al mundo con la pasión y la humildad que nos han traído hasta aquí, y con la certeza de que llevamos dentro lo más valioso: que donde haya dolor, estemos presentes; donde haya miedo, llevemos calma; y donde haya soledad, seamos compañía. Que cada paso que demos, sea reflejo de lo que aquí hemos aprendido. Porque, aunque el camino continúe, lo esencial ya lo llevamos dentro.

Al final, cuidar no es solo lo que hacemos... es quiénes somos.

Muchas gracias a todos.